

Diagnósticos de la heterogeneidad social en América Latina¹

Ricardo Gonzalez Leandri²

rgleandri@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-0729-449X>

Chiara Pagnotta³

chiara.pagnotta@ub.edu

<http://orcid.org/0000-0002-9810-3109>

En la introducción a su *Historia de América Latina*, Tulio Halperín Donghi, colocado frente al desafío de resumir en unos breves párrafos sus características claves, no dudó en describirla como “una y múltiple”. A su vez, otros autores, al hablar de su conformación “constitutivamente heterogénea”, señalan tanto su diversidad (geográfica, social, cultural, y temporal) como su carácter desigual, dado que de hecho se trata de una de las regiones con mayores desequilibrios sociales del planeta. Sin embargo la trayectoria histórica del tópico, desde ámbitos eruditos de temprana data hasta el sentido común de amplias capas de la población contemporánea, ha sido paradójica: del énfasis en unos “otros” –indígenas, inmigrantes– rezagados o desubicados, se ha pasado actualmente, como parte de la globalización y del auge del multiculturalismo, a destacar también en forma positiva las diferencias. Muy consolidado en determinadas regiones, este proceso se ha mostrado en otras más cosmético que real. Todo esto dentro de unos contextos institucionales y culturales contemporáneos que tienden a ocultar las complejidades implícitas en los proyectos de construcción social y las tensiones y negociaciones derivadas de ellos. Lidar con estas disyuntivas, que abre productivos interrogantes, es el objetivo de los trabajos incluidos en este dossier.

A partir del estudio de coyunturas particulares de distintos países y regiones de América Latina, la intención de este conjunto de artículos, debatidos previamente por la mayoría de los autores en seminarios y reuniones de discusión en el marco del proyecto señalado al comienzo,

es propiciar una reflexión sobre el concepto de heterogeneidad social, sus sentidos y usos, que además de histórica sea también interdisciplinar. Se pretende poner de relieve tensiones ocultas que desde el pasado, incluso el más remoto, se proyectan al presente y que han contribuido a que dicho concepto se eleve actualmente a la categoría de atributo distintivo y característico de la región.

Es imposible estudiar la heterogeneidad sin aludir a su par opuesto, los esfuerzos por alcanzar la homogeneidad, núcleo fundamental de la trayectoria de los estados nacionales. Tales esfuerzos implican la construcción de dispositivos clave (educativos, sanitarios, de regulación del mercado laboral, de elaboración de normas legales, etc...) encarnados en la actividad de actores sociales que logran alcanzar legitimidad para tales tareas. A caballo entre los campos intelectuales y profesionales y los esfuerzos de los estados por darse una forma definida a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX, una cuestión decisiva en la constitución de tales dispositivos ha sido el desarrollo de la capacidad de diagnosticar. Los diagnósticos socioinstitucionales a los que aquí nos referimos, entendidos como conjunto de acciones de mediación, son procesos colectivos que traslucen la existencia de proyectos que implican un deber ser propositivo que se nutre de una fuerte base imaginaria y que contribuyen muchas veces a moldear la realidad social que pretenden describir. En ellos se contrasta lo observado con los parámetros de otras realidades deseadas. Al mismo tiempo diagnosticadores y diagnosticados se entrecruzan. El hecho de que estos últimos no

¹ Este dossier es uno de los resultados del Proyecto de I+D+i HeterQuest “La heterogeneidad en cuestión: saberes y prácticas cruzadas en el derecho, el indigenismo y lo social. Mesoamérica y área andina, época contemporánea” PID2019-107783GB-I00, financiado por MCIN / AEI / 10.13039/501100011033.

² Instituto de Historia (IH), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Albasanz 26-28, Madrid, España; Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina (GEISAL) Universidad Autónoma de Madrid, Campus de Cantoblanco, Francisco Tomás y Valiente 1, Madrid.

³ Departamento de Historia y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universitat de Barcelona, Carrer de Montalegre 6, Barcelona.

sean meramente pasivos convierte a esos diagnósticos, una vez analizados sus pliegues y tensiones argumentales, en elementos decisivos para develar realidades y movimientos ocultos tras las memorias o discursos oficiales. Los múltiples diagnósticos expertos sobre las sociedades americanas y sus poblaciones, muchas veces teñidos de sesgos elitistas y patologizantes, como se señala en algunos trabajos de este dossier, además de propiciar o favorecer acciones correctoras de la heterogeneidad son también, en forma un tanto paradójica, indicio relevante, aunque muchas veces inesperado, de la existencia de otredades en tensión con las miradas hegemónicas del momento.

Este dossier abre con el artículo “Antes de la heterogeneidad. Formulaciones desde la literatura jurídica a principios de la contemporaneidad con especial atención a Nueva España”, en el que Mirian Galante analiza el surgimiento de narrativas simbólicas que sentaron las bases de la retórica posterior sobre la heterogeneidad natural de América Latina. Plantea la autora varios desafíos historiográficos importantes. Estos derivan en primer lugar de la emergencia simultánea en castellano de los conceptos de heterogeneidad y diagnóstico hacia fines del siglo XVIII, momento en el que la monarquía hispánica tomó conciencia de su necesidad de reinventarse y, en segundo término, de lo que las fuentes jurídicas analizadas prefiguran: que la trayectoria de la idea de heterogeneidad es consustancial a la aparición de las modernas ideas de sociedad y pueblo.

Le siguen dos estudios sobre Argentina a comienzos del siglo XX que vinculan diagnósticos de la heterogeneidad social con el gran dispositivo homogeneizador de las sociedades contemporáneas: la educación. Ricardo González Leandri y Silvia Finocchio abordan la forma sinuosa que adoptaron los diagnósticos y clasificaciones demandados por el sistema educativo para abordar la discapacidad, encarnada en esa coyuntura en la figura de la infancia débil. El foco está puesto en la multiplicidad de miradas, nacionales e internacionales, y en las dudas que mostraron expertos, funcionarios y otros actores, en su afán por conocer para actuar sobre una realidad preocupante, la heterogeneidad física y social de la niñez, en un momento caracterizado por los intentos de generalización del sistema educativo. Por su parte, Nicolás Sillitti, en “La educación patriótica en los cuarteles”, da cuenta de las campañas organizadas por el ejército argentino orientadas a la educación de adultos, con eje en el servicio militar obligatorio implantado en 1901. Los programas impartidos en las sedes militares se orientaron a combatir la heterogeneidad de la población, regional, étnica y de clases, y fomentar valores de nacionalidad que sus dirigentes consideraban esenciales. Para ello se valieron del concepto de recluta “ineducado”, menos focalizado y más flexible que el de analfabeto, lo que facilitó el despliegue

de un proyecto sociocultural de amplio espectro orientado a la juventud.

Esa misma consideración de la diversidad como un problema que requiere una intervención correctora se expresa de manera contundente ante la constatación de la existencia de trayectorias sociohistóricas de pertenencia colectiva que se pudieran presentar como conflictivas en relación con las narrativas cohesionadoras de los estados nación. Es el caso de colectivos como los migrantes, trabajadores o extranjeros que se agudiza en la experiencia indígena, considerada como doblemente problemática al cuestionarse su capacidad de adaptación a los valores de la modernidad. En este universo se mueven las contribuciones de Chiara Pagnotta y Laura Giraudó. La primera, en “Diagnósticos sociales, patologías y heterogeneidad en la revista *Anales de la Universidad Central de Ecuador*, 1922-1938”, se centra en cuestiones que iluminan una importante faceta del itinerario histórico de la idea de heterogeneidad. Su artículo muestra con perspicacia la existencia de un núcleo duro patologizante en muchas de las ideas e iniciativas reformistas con que las elites profesionales e intelectuales ecuatorianas abordaron durante esos años la heterogeneidad social y étnica de la población, considerada como un serio problema. Advierte a su vez la autora sobre la alta capacidad performativa de muchos de aquellos diagnósticos, basados en la idea de la existencia de enfermedades sociales, que se aplicaban sobre todo al sector indígena de la población.

En el artículo “Profesionales de la heterogeneidad: diagnósticos médico-sociales en *América Indígena*, 1940-1961”, Laura Giraudó realiza un meticuloso análisis de los diagnósticos publicados en el órgano oficial del Instituto Indigenista Interamericano. Se centra sobre todo en descifrar los mecanismos a través de los cuales se consolidó la figura del experto indigenista, caracterizado por su capacidad y autoridad para emitir diagnósticos. Da a su vez cuenta de una cuestión clave: la manera compleja en que el sujeto indígena reflejado en dichos diagnósticos y el experto indigenista se conformaron mutuamente, llegando muchas a superponerse.

El dossier cierra con dos artículos afines a la historia intelectual. Atento a las dificultades sociales y económicas actuales de América Latina para lidiar con las agendas globales, Pedro Demenech, en “A estrutura da América Latina. Raúl Prebisch e os primórdios da CEPAL”, sugiere una relectura de la obra y acción de dicho autor, considerado la semilla del estructuralismo latinoamericano. A través de una sugerente cadencia histórica, analiza las marchas y contramarchas de su pensamiento, sus rectificaciones y diálogos con sociólogos y economistas de la época y con una realidad socioeconómica cambiante. Brinda a su vez indicios sobre la forma en que políticos,

funcionarios e intelectuales articularon su pensamiento y acción para elaborar diagnósticos de cambio y para redefinir el papel de las ciencias sociales y económicas en ellos. Sin caer en anacronismos, se realiza la idea, no por obvia menos importante, de pensar el continente desde sus características específicas y se sugieren nuevos perfiles de lectura para conceptos clásicos como centro-periferia, desarrollo, diversidad y homogeneidad.

“Las metáforas del Perú en los diagnósticos de tres intelectuales peruanos del siglo XX”, último artículo del dossier que su autor, Juan Martín-Sánchez, define como de socio-historia política, analiza el complejo entramado social, político y comunicativo sobre el que se asientan diagnósticos claves y de notable eficacia sobre los modos de representación social y política del Perú. Se vale para esto de la productiva idea de conceptos metafóricos, que a la vez que representa el principal capital simbólico de académicos e intelectuales da cuenta de la imbricada relación que establecen con sus audiencias. Entre los temas abordados destaca el hecho de que los autores analizados (Cotler, Basadre, Sánchez, Matos Mar, Flores Galindo y de Soto) consideran que la heterogeneidad es uno de los elementos centrales de la trayectoria histórica de la sociedad peruana.

El análisis de las narrativas acerca de la condición constitutivamente diversa de América Latina realizado a lo largo del dossier que aquí presentamos sugiere, como señala su primer artículo, ampliar el foco y tener siempre presente cronologías más englobadoras y de largo alcance. Por otra parte, si bien los tres escenarios elegidos para tratar la heterogeneidad social, la educación, la cuestión indígena y las metáforas académicas y profesionales, no agotan la cuestión facilitan sin embargo nuevas miradas sobre la compleja interacción entre la formulación de diagnósticos sociales, los sujetos analizados y las interpretaciones, también múltiples, sobre las sociedades

nacionales y sobre América Latina como conjunto. Los diagnósticos objeto de nuestras pesquisas configuran juicios propositivos que se sitúan en un punto de tensión entre pasado y futuro, entre deseo y realidad y entre el mundo institucional y el desarrollo social. Su relevancia reclama sin duda una agenda de investigación de mayor calado en el futuro.

Referencias

- ABBOT, A. 1988. *The System of Professions: An Essay on the Division of Expert Labor*. Chicago, University of Chicago Press, 452 p.
- ACHUGAR, H. 1996. Repensando la heterogeneidad latinoamericana (a propósito de lugares, paisajes y territorios). *Revista Iberoamericana*, 57(176-177):845-861.
- CALDERÓN, F.; HOPENHAYN, M.; OTTONNE, E. 2013. Una perspectiva cultural de las propuestas de la CEPAL. In: R. PAJUELO; P. SANDOVAL, *Globalización y diversidad cultural: Una mirada desde América Latina*. Lima, IEP, p. 31-57.
- CASTORIADIS, C. 1983. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets, 584 p.
- GONZÁLEZ LEANDRI, R.; GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, P. (eds.). *Perspectivas históricas de la desigualdad y la cohesión social en América Latina*. Madrid, Silex Universidad, 380 p.
- HALPERÍN DONGHI, T. 1969. *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 549 p.
- KOSELLECK, R. 1993. *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Madrid, Paidós Ibérica, 370 p.
- QUIJADA, M. 2000. El paradigma de la homogeneidad. In: M. QUIJADA; C. BERNAND; A. SCHNEIDER (eds.), *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina siglos XIX y XX*. Madrid, CSIC, p. 15-55.
- RODRÍGUEZ CASCANTE, F. 2002. Hibridación y heterogeneidad en la modernidad latinoamericana: La perspectiva de los estudios culturales. *Revista Comunicación*, 12(23):1-31.
- SOMMERS, M. 1990. Narrativity, Culture and Causality: Toward a New Historical Epistemology. Ponencia presentada en el Seminario “The Historic Turn in the Human Sciences”, Ann Arbor, Universidad de Michigan 5-7 octubre.